



¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y DESCENDIESES! (Is 63, 19c) «Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

Lecturas para esta celebración

- “ **Is 40, 1-5.9-11:** *Prepárenle un camino al Señor.*
Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.*
2P 3, 8-14: *Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.*
Mc 1, 1-8: *Allanen los senderos del Señor.*

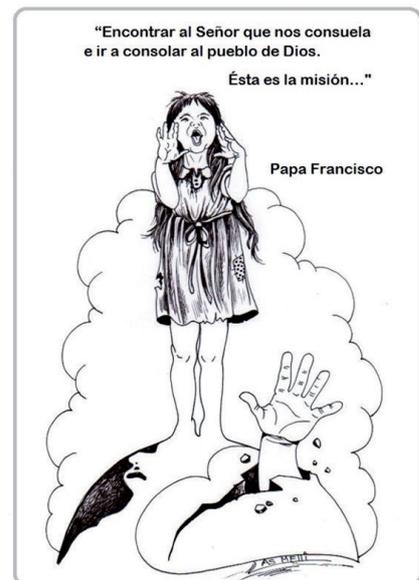
Nos preparamos y ponemos todos nuestros sentidos para la escucha de La Palabra

- “ *Consuelen, consuelen a mi pueblo –dice tu Dios–; hablen al corazón de Jerusalén.*
–Is 40, 1

- “ *Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.*

*La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.*

*El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.*



–Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14

- “ *Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.*

–2ª Carta de Pedro (3, 8-14)



Del Evangelio según san Marcos (1, 1-8)

Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

Según está escrito en el profeta Isaías:

*Mira, envío mi mensajero
por delante de ti,
el cual preparará tu camino.
Voz del que grita en el desierto:
¡Preparen el camino al Señor;
nivelen sus senderos!*

Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, después de reconocer sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán.

Juan iba vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre.

Esto era lo que proclamaba:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias. Yo los bautizo con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.



Comentario

Así comienza el evangelio de Marcos. Marcos nos acompañará en este nuevo año litúrgico, en este ciclo B. Su libro es pequeño, tiene 16 capítulos y nos da matices de Jesús que no dan los otros evangelistas. Es el más antiguo y según los investigadores fue un evangelio que se escribió en los años 60-70. Y según la tradición sinóptica sirvió de base a Mateo y Lucas.

Marcos es el único de los cuatro evangelistas que pone la palabra evangelio al comienzo de su obra que empieza así: «Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, hijo de Dios», identificando a Jesús con la buena noticia que nos trae. Esta buena noticia es su obra salvadora para el individuo y para la sociedad humana, es el reinado de Dios (1, 14-15), pero este reinado de Dios está vinculado a la persona de Jesús.

Como hemos escuchado, su comienzo es seco, y va al grano. Es, este comienzo de Evangelio programático, sencillo, pero profundo: la palabra clave es *arjé*, principio y fundamento (nos recuerda las palabras de la creación). Y la segunda, como hemos dicho ya, (*evangelion*) evangelio, «Buena Noticia».

Ya desde el principio hay una buena noticia que es Jesús, no un Jesús cualquiera, no un personaje cualquiera, la buena noticia es del elegido, el Mesías, el Hijo de Dios. Él es el centro de este mensaje, su persona, sus palabras y sus obras van desvelando a lo largo de todo el evangelio un



personaje apasionante que trasparenta a Dios, su ternura y misericordia... su solidaridad y su amor a la historia, a los seres humanos. Todo en Jesús es una buena noticia, principio y fundamento.

Después de esta escueta presentación, Marcos nos muestra otro personaje importante del Adviento Juan el Bautizador... (recordemos que los personajes importantes de este Adviento son **Juan el Bautista, María y el profeta Isaías** que recoge, como nadie, la expectativa del pueblo y la de Dios), José está ausente en Marcos.

Y, aunque utiliza al profeta Isaías, también cita a Malaquías para presentarnos al gran Juan, el Bautista, como el grito que prepara al que tiene que venir, al que trae la buena noticia.

El grito del profeta: «¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!» (Is 63, 19c) no evita el desierto, Dios llevó al desierto su pueblo.

Juan invita al desierto, que la gente vuelva al desierto, esto recuerda un largo camino donde hay una experiencia del Dios que está, en la dificultad, en la soledad, en la aridez y el silencio... volver al desierto es ponerse en manos de Dios, sentirnos vulnerables, para reconocer nuestras debilidades y miserias... para «darnos cuenta».

Hemos gritado con el profeta: «¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!» y hay respuesta, el grito más importante del Adviento es **«Preparen el camino al Señor»**, pero el ruido de los coches, los anuncios, apagan la voz del que grita. Las rebajas, los *leds* que adornan cada milímetro de las calles, los escaparates rebosantes, hacen esa voz imperceptible; y, ridículo, el traje austero



del profeta bautizador. ¿Qué hace este, vestido de pelo de camello? ¿qué hace este comiendo saltamontes y miel silvestre en medio de las comidas navideñas, el champán, el vino, los cubatas y las exquisiteces de *gourmet*?

Todo lo que da origen a esta fecha, lo podemos convertir en ridículo. Los cristianos tenemos que recuperar el grito del profeta Juan: **«Preparen el camino al Señor»**. ¿Qué impide que él llegue? ¿Qué

actitudes tener para preparar esta navidad? Estamos dispuestos a colocarnos en la senda de sentir el empuje del profeta que nos hunde en el agua y nos saca de ella llenos de vitalidad.

Dios quiere poner su tienda en nuestra vida y esta navidad es una oportunidad. ¿Qué lo impide? Una tienda para el encuentro personal y comunitario que nos facilite acercarnos lo más posible al maestro para **sentir con ÉL**.

Reconocer nuestras debilidades y dejarnos «bautizar» es el reto del Adviento, después tenemos que dejarnos preñar por Dios y que su Espíritu nos transforme para una tarea apasionante: hacer creíble los sueños de Dios con nuestra práctica, visibilizarlos. **Es tiempo de conversión** y prepararse para la llegada del Señor Jesús.

Hacemos silencio



¡Qué difícil es hacer desierto en este tiempo de adviento! Todo lo que nos transmite este tiempo es estrés. Qué difícil hacer silencio, y mirar lo que nadie mira, pero este profeta Juan ya nos ha dicho que hay que «preparar el camino», para sentir con Cristo como María, aprender del Maestro de la Encarnación y vivir esto en comunidad, en eclesialidad. ¡Todo un reto! ¿Qué voy a hacer?

“ Se trata, por tanto, de disminuir, gramo a gramo, el peso del hombre viejo con que llegamos al mundo, para que aumente, gramo a gramo, el peso del Hombre nuevo en nuestro ser. Este es el programa que tan rotundamente expuso el precursor: Juan el Bautista

–OC Rovirosa V. 403

Pregoneros y profetas

*Cuando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz·
Que no sea su relato semilla
que el viento barre o luz
que a nadie ilumina·
Cuando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta·*



*Se presentará en un libro, en un verso,
o será estrofa de un canto
que me envuelva·*

*Vendrá, tal vez, en un amigo,
en un hombre roto,
o en el pan partido·
Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez, sus palabras·*

*Y entonces
me cambiará la vida·*

José María Rodríguez Olaizola



Ponemos en manos de Dios Padre/Madre nuestras ocupaciones y preocupaciones y la vida de los hermanos y hermanas, diciéndole: HAZNOS TU GENTE, PADRE.

- Por los que somos cristianos y cristianas, pero no transparentamos el amor ni la justicia, HAZNOS TU GENTE, PADRE.
- Por quienes esperan la navidad con tristeza, nostalgia, abatimiento, para que sepamos acompañarles y alegrarles, HAZNOS TU GENTE, PADRE.
- Para que este tiempo de espera lo vivamos con austeridad y sencillez, compartiendo con los hermanos y hermanas, HAZNOS TU GENTE, PADRE.
- Para que las familias, la sociedad y el mundo en general viva estas fiestas atento a las personas más necesitadas, HAZNOS TU GENTE, PADRE
- Que estemos atentos a las situaciones donde, el oleaje del consumo genera explotación, se vulneran derechos, o hay precariedad en el trabajo. HAZNOS TU GENTE, PADRE.
- Para que donde haya un cristiano una cristiana, donde estemos nosotros y nosotras, haya calor de fraternidad, HAZNOS TU GENTE, PADRE.

Mari Patxi Ayerra

Que los militantes y las militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor...

*María Madre de la gente pobre
Ruega por nosotros y nosotras*